

Philadelphia

Jonathan Demme

(1993)

La obra *Philadelphia* plantea de manera honesta, conmovedora y lúcida una reflexión sobre la tolerancia y sobre la decencia. Se trata de un drama social bien narrado, con pasión y valentía.

El protagonista es Andrew Beckett —interpretado por Tom Hanks— un joven y prometedor abogado que trabaja en un prestigioso bufete. Está en un momento álgido de su carrera y sus jefes le encargan un caso que le puede reportar una gran reputación.

Pero el mismo día que le ofrecen el caso, aparece una mancha en su frente y las sospechas que puede ser SIDA se hacen presentes. Sus jefes, ignorantes hasta ese momento de la condición de homosexual de Andrew, empiezan a mirarlo con reservas. Un hecho extraño va a cambiar las cosas: Mientras trabaja en el caso desaparece un archivo y, aunque finalmente se recupera, provoca que lo despidan por “incompetente”.

Andrew cree que el verdadero motivo de su despido son los prejuicios por su condición de gay afectado de SIDA, una enfermedad que en aquella época estaba asociada a la drogadicción y de la que se desconocía prácticamente todo. Cree que su enfermedad y su orientación sexual están en la raíz del despido y decide emprender acciones legales contra su empresa, con la idea de defender su honor y su prestigio profesional.

Andrew busca infructuosamente quien lo represente pero sólo recibe negativas, excepto de Joe Miller —interpretado por Denzel Washington— un abogado que se anuncia en la televisión, oportunista y homofóbico, quien tras rechazar la oferta en un primer encuentro, acaba comprometiéndose en la causa, precisamente en una escena magnífica que se desarrolla en la biblioteca jurídica de Filadelfia.

Las escenas del juicio se combinan con otros momentos de la vida de Andrew y nos sirven para entender cuan adverso era, en los años noventa, pertenecer a una minoría (afroamericana, hispana, gay, etc.) en un país y, concretamente, en una ciudad como Filadelfia.

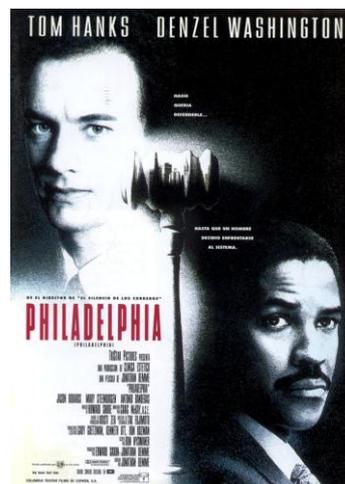


Tras un largo juicio, Andrew gana el proceso y el gabinete de abogados es condenado a indemnizarlo con cinco millones de dólares. Ese mismo día muere de SIDA — probablemente el director del film intenta evitar un final épico.

Philadelphia tiene secuencias memorables como la de los dos protagonistas escuchando una ópera de la Callas, o las escenas en las que aparece Miguel —

Antonio Banderas— el novio de Andrew, con unas miradas magistralmente recogidas por la cámara.

La secuencia que da un giro a la película, la que queremos comentar sucede en la biblioteca. Es la Biblioteca de Derecho de la ciudad. No se nos muestra su exterior, como suele ser habitual en las películas americanas y se inicia con unos planos bajos combinados con primerísimos planos de los ojos y tomas cercanas a las caras de los personajes —





técnica cinematográfica muy eficaz para transmitir tensión y vulnerabilidad— y una música que le confiere al momento todo el dramatismo.

El movimiento de la cámara, fantástico, nos arrastra a entender el dilema moral del abogado Joe Miller sobre si debe o no ayudar a Andrew, haciéndonos sentir simpatía por el personaje y sus dudas. Es el punto de inflexión de la película, sin duda.

Al principio de la secuencia se ve a Joe comiéndose un sándwich, escondido como un niño para no ser advertido. En una mesa próxima se encuentra Andrew, vestido de manera informal, abandonado su traje, con una gorra africana que le confiere un aire más humano, más vulnerable.

Un bibliotecario se acerca a traer unos libros a Andy y ambos mantienen una tensa conversación porque el bibliotecario le insinúa que estaría más cómodo en una sala privada, a lo que Andrew responde, tras unos momentos de duda en los que se debate interiormente entre el dolor que le produce el rechazo y su determinación de no moverse del sitio.

-*Señor, aquí tiene el suplemento. Tenía razón. Respecto al VIH hay una sección relativa a la discriminación.* — comenta el bibliotecario mientras le alarga el documento.

- *Gracias, muchísimas gracias.*

- *Si quiere, tenemos una sala privada para investigación.*

- *Estoy bien aquí, gracias.*

- *¿No estaría más cómodo en la sala de investigación?* — Insiste el bibliotecario.

Un primerísimo primer plano del rostro de Andrew muestra el conflicto. Le responde con otra pregunta:

- *No, ¿no sería usted el que estaría más cómodo?*

Joe observa la escena, escondido detrás de una pila de libros y, de pronto, entiende a su colega. Se levanta, se acerca y disuelve la tensión con un “*Beckett, ¿como está?*”. El bibliotecario se va.

El diálogo siguiente, sobre precedentes jurídicos similares, acaba convenciendo a Joe.

La secuencia termina con un plano cenital en el que la cámara se eleva mientras Andy le pasa un libro a Joe, sentado enfrente, y éste lo acepta, insinuando que lo ha comprendido y que le ayudará en sus problemas, como abogado y como amigo.

Philadelphia fue ganadora de dos premios Óscar en el año 1993, uno por la soberbia interpretación de Tom Hanks, actor acostumbrado a papeles de comedia romántica, y otro por la canción de Bruce Springsteen “*Streets of Philadelphia*”.

Jaume Centelles

Título: Philadelphia

Director: Jonathan Demme

Género: Drama

Intérpretes: Tom Hanks, Denzel Washington, Antonio Banderas, Joanne Woodward, Jason Robards, Mary Steenburgen, Ron Vawter, Robert Ridgely, Charles Napier, Roberta Maxwell, Lisa Summerour, Roger Corman, Bradley Whitford

Título original: Philadelphia

País: Estados Unidos

Año: 1993

Duración: 120 minutos